

CUADERNOS DE HISTORIA 59

DEPARTAMENTO DE CIENCIAS HISTÓRICAS
UNIVERSIDAD DE CHILE - DICIEMBRE 2023: 131-155



RECORDANDO 1955. LOS BOMBARDEOS A PLAZA DE MAYO, EL GOLPE DE ESTADO Y SUS RESIGNIFICACIONES POR EL PERONISMO EN LA ARGENTINA DE PRINCIPIOS DE LOS AÑOS SESENTA *

*Andrés N. Funes***

RESUMEN: Este artículo examina las tradiciones políticas del peronismo entre los años 1962 y 1966, analizando el modo en que algunos de sus actores individuales y organizativos representaron dos episodios claves de su historia: los bombardeos a Plaza de Mayo y el golpe de Estado del 16 de junio y del 16 de septiembre de 1955, respectivamente. A través de publicaciones político-partidarias y periódicos de tirada nacional, se subraya que las diversas significaciones de esos sucesos repercutieron en la forma en que los peronistas pensaron los años que siguieron al derrocamiento de Juan Domingo Perón. Las tradiciones políticas son espacios en disputa, sin un sentido unívoco o definitivo. Esto conduce a hacer hincapié en el carácter de lucha por el sentido y los valores de la política, donde se configuran una comunidad y sus actores.

PALABRAS CLAVE: tradiciones políticas, peronismo, primeros años sesenta, 1955, golpe de Estado, bombardeos.

* El autor agradece los generosos comentarios y observaciones de quienes evaluaron este trabajo.

** Actualmente se desempeña como becario posdoctoral CES/EIDAES/UNSAM-CONICET (Universidad Nacional de San Martín). Doctor en Ciencias Sociales (UBA), magíster en Ciencia Política (EIDAES/UNSAM) y licenciado en Ciencia Política (UNR). Buenos Aires, Argentina. ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0001-6612-8718>. Correo electrónico: funes.andres.n@gmail.com.

REMEMBERING 1955. THE PLAZA DE MAYO BOMBINGS, THE COUP D'ÉTAT,
AND ITS RESIGNIFICATIONS BY PERONISM IN THE ARGENTINA'S EARLY
SIXTIES

ABSTRACT: This article examines the political traditions of Peronism between 1962 and 1966, analyzing the way in which some of its individual and organizational actors represented two key episodes in its history: the Plaza de Mayo bombings and the coup d'état of June 16 and September 16, 1955, respectively. Through political-party publications and national newspapers, it is emphasized that the various meanings of these events had an impact on the way the Peronists thought about the years that followed the overthrow of Juan Domingo Perón. Political traditions are spaces in dispute, without a univocal or definitive meaning. This leads to placing emphasis on the character of the struggle for the meaning and values of politics, where a community and its actors are configured.

KEYWORDS: political traditions, Peronism, early sixties, 1955, coup d'état, bombing.

Recibido: 13 de julio de 2021

Aceptado: 3 de noviembre de 2021

Introducción

En su clásico trabajo *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, Marx acuñó una frase que se transformó en una de sus más famosas y citadas: “La tradición de todas las generaciones muertas oprime como una pesadilla el cerebro de los vivos”¹. Ello llevaba a los hombres, según el autor, a “volver a la vida” las viejas nociones que anidaban en una “tradición” cuando se intentaba crear algo nuevo. Solo que esos antiguos nombres, consignas e ideas redivivas no eran más que un remedo de lo que fueron en realidad. Marx acertó respecto a la forma en que suelen operar las tradiciones. Antes que un conjunto de elementos pasivamente transmitidos a la posteridad, las tradiciones acosan la forma a través de la cual las generaciones venideras interpretan no solo el presente, sino también el futuro. Las tradiciones no constituyen un traspaso liso y llano de un conjunto de ideas tal y como fueron en el pasado. Más que ello, se encuentran plagadas de baches, sinuosos meandros, parches y nuevos sentidos anudados. En definitiva,

¹ Marx, [1852] 2003.

de una serie de olvidos y extravíos, donde lo que vuelve a la memoria se encuentra metamorfoseado².

Una de las maneras de desenredar la madeja de significaciones adosadas a una tradición política es auscultar la forma en que diversos conjuntos filiados a ella interpretaron fechas o eventos particularmente caros dentro de ese universo considerado³. Aquí se entiende a las tradiciones políticas como un conjunto inventado y selectivo de valores y prácticas transmitidos desde el pasado, pero releídos y retrabajados desde el presente, que informan a los miembros de un grupo sobre los modos de pensar, sentir y actuar⁴. A partir de estas consideraciones, el presente artículo examina las tradiciones políticas del peronismo entre los años 1962 y 1966, analizando el modo en que fueron pensados y representados dos episodios claves de la “historia peronista”: los bombardeos a Plaza de Mayo y el golpe de Estado del 16 de junio y del 16 de septiembre de 1955, respectivamente.

Se examina un conjunto de publicaciones político-partidarias ligadas al peronismo en estos primeros años sesenta argentinos como los semanarios *Descartes*, *Compañero* y *Retorno*. Estas revistas escenificaban algunas de las polémicas que sacudían al movimiento liderado por Juan Domingo Perón: los conflictos entre sus sectores políticos y gremiales⁵. Precisamente, la primera de las publicaciones mencionadas fue el órgano oficial de las “62 Organizaciones Peronistas”, autodenominado brazo político del sindicalismo peronista⁶. Del mismo modo, *Retorno*, sostenido económicamente por el empresario Jorge Antonio, contó con la participación de nombres ligados al “peronismo político” de los primeros sesenta. Finalmente, *Compañero* intentó trascender aquel conflicto y presentarse como vocero del “peronismo revolucionario”, criticando a políticos y gremialistas por igual. Asimismo, ya que el foco se coloca en las conmemoraciones y representaciones de los eventos mencionados, se consideran dos periódicos argentinos de tirada nacional importantes de su época: *Democracia* y *El Mundo*. Este artículo hace intervenir también una voz que resultó ser luego estructurante del pensamiento “revolucionario” peronista, sobre todo en la

² Yerushalmi, [1988] 2006.

³ Si bien no lo hacen desde la categoría “tradición política”, deben mencionarse para el caso argentino: Reyes, 2016; Plotkin, [1993] 2013; Suriano y Anapios, 2011; Viguera, 1991. Para la Francia revolucionaria ver Azouf, [1976] 1988.

⁴ Esta definición se deriva del armado teórico-conceptual de la tesis doctoral del autor. Al respecto ver Arendt, [1954] 2016; Gramsci, [1948] 2003; Hobsbawm, [1983] 2002; Aboy Carlés, 2001; Williams, [1977] 2000; y Gadamer, [1960] 1999.

⁵ Ehrlich, 2012; Cucchetti, 2010; James, 1990.

⁶ Schneider, 2005.

década posterior: la de John William Cooke. Se utilizan, para ello, algunas de sus reflexiones en el período considerado. Sin ánimos de intentar una comparación entre publicaciones periódicas y la mirada de Cooke, interesan los núcleos problemáticos que identificaron y las discusiones que dieron. Estas cuestiones permitirán marcar algo acerca de las tradiciones políticas del peronismo. En otras palabras, de sus efectos de sentido y las tensiones que las atravesaron.

El período estudiado se caracterizó por una intensificación de los conflictos al interior del peronismo entre sus líneas políticas y sindicales, como ya se dijo. La destitución del presidente Arturo Frondizi el 29 de marzo de 1962, el interregno de José María Guido y la presidencia de Arturo Illia hasta el golpe de Estado de 1966 transformaron la “cuestión peronista”. Del intento frondizista al de Illia, se pasó de la apuesta por la integración a la expulsión, y de esta nuevamente a una búsqueda por incorporar al peronismo a la vida institucional. No obstante, para Perón no parecía existir posibilidad alguna de redención cívica. Debe agregarse, al mismo tiempo, el sitio importante que el sindicalismo, en general, y Augusto Vandor, en particular, alcanzaron en los años considerados. Período caracterizado por la implementación del denominado “Plan de lucha” de la Confederación General del Trabajo (CGT) entre 1963 y 1965. Intentos de integración y de expulsión política del peronismo y, al mismo tiempo, conflictos obreros. En este marco, ¿qué (nuevos) sentidos otorgaron los actores principales del drama político peronista del período 1962-1966 a los bombardeos a Plaza de Mayo y al golpe de Estado que destituyó a Perón a mitad de los cincuenta?

El artículo pretende interrogar las fuentes mencionadas acerca de los sentidos elaborados alrededor de esas fechas. Frente a otros términos como cultura política, imaginarios sociales o memoria⁷, este trabajo considera que el concepto tradiciones políticas permite subrayar una dimensión fundamental de la política: la lucha por el sentido y los valores, donde una comunidad y sus actores se configuran y reconfiguran⁸. A ello apunta, precisamente, la caracterización de las tradiciones como espacios en disputa, sin un sentido unívoco o definitivo, pero con “estabilizaciones” precarias.

⁷ Toda apuesta conceptual conlleva necesariamente la selección de determinados elementos y la desestimación de otros. “Tradiciones políticas” no escapa a esto. Con su utilización se quiere subrayar que la política es la actividad humana imputadora de sentido por excelencia. Sentido precario y contingente, sometido a los avatares del conflicto y a las negociaciones de los actores. Otras categorías, aun con sus indudables aportes al campo de las ciencias sociales y humanas, no señalan suficientemente que la polifonía que es endémica a todas las tradiciones políticas supone, las más de las veces, conflictos y tensiones con respecto a su propia heredad.

⁸ Franzé, 2015.

El artículo está dividido en dos partes. En primer lugar, se examinan diversas recordaciones y representaciones que algunas voces peronistas de los primeros años sesenta hicieron de los bombardeos a Plaza de Mayo. Y, en la segunda, se analizan las explicaciones que distintos actores ligados al peronismo dieron al golpe de Estado de 1955.

Algunos recuerdos de junio

En el marco del séptimo aniversario de los bombardeos a Plaza de Mayo del 16 de junio de 1955⁹, el periódico *Democracia* anunciaba que grupos peronistas estaban organizando actos en su recuerdo. Por un lado, reproducían las palabras de Predicadores del Peronismo, un ecléctico grupo donde la veta nacionalista del movimiento liderado por Perón se mezclaba con una intensa retórica religiosa. Según aquellos, “la sangre derramada [en junio de 1955] no fue en vano, sino que ha servido para fecundizar al Ser Nacional”, adquiriendo nuevos y más fuertes bríos a través del tiempo. En la “Hora de los Pueblos”, marcaban al final de la convocatoria, la persecución y la opresión que padecía el peronismo –simbolizada por los muertos en Plaza de Mayo–, se transformaría en armonía, libertad y justicia. Y, por el otro, *Democracia* reprodujo un comunicado de la Juventud Peronista (JP) de Capital Federal y Gran Buenos Aires, uno de los primeros grupos de jóvenes organizados activamente luego del año 55¹⁰. Censurando el episodio y recordando a sus víctimas, señalaban que aquel hecho habría demostrado que los que lo llevaron a cabo no solamente odiaban “al líder que sintetizaba los ideales de liberación de un pueblo oprimido”; es decir, a Perón. Para estos jóvenes peronistas, “ese odio alcanzaba [también] a lo que (...) llamaban chusma: el pueblo insobornable de Perón”. Finalizaban

⁹ Ese día estaba organizado un desfile aéreo como parte de las actividades establecidas por la supuesta quema de una bandera argentina durante la marcha del Corpus Christi, ocurrida el 11 del corriente en la Capital Federal. Debido a la espesa niebla sobre Buenos Aires, la actividad se pospuso. Sin embargo, cerca del mediodía, aviones de la Marina de Guerra volaron sobre la ciudad lanzando bombas y cargas de metralla contra la Casa de Gobierno y la Plaza de Mayo. Según el diario *La Nación*, 350 personas resultaron muertas y 600 heridas, citado en Potash, 1981. Extraoficialmente se habla de entre 1000 y 2000 muertos, entrados a escondidas al Cementerio del Oeste, en el barrio de Chacarita, en la capital argentina, Rouquié, 1982. En 2010, desde la Secretaría de Derechos Humanos del Ministerio de Justicia, Seguridad y Derechos Humanos del gobierno de Cristina Fernández de Kirchner se identificaron a 308 víctimas. Sin embargo, otras no pudieron ser identificadas debido al estado de sus restos.

¹⁰ Para ampliar sobre esta agrupación ver Funes, 2018b; Ehrlich, 2013.

el mensaje asegurando que el pueblo no olvidaría el episodio del 16 de junio de 1955 ni a sus víctimas¹¹.

Ambos mensajes trataban de darle al pueblo “penante” de junio un rol activo. Por caso, en el mensaje de los Predicadores del Peronismo, ese mismo pueblo sería “vengado” cuando la situación de desarmonía, persecuciones e injusticias en la que aparentemente se encontraba la Argentina lograra ser modificada. En el caso de la JP de Capital Federal y Gran Buenos Aires, aquel habría sido un pueblo “insobornable” que estuvo con Perón y por eso era odiado por los perpetradores de los bombardeos. No parecería ser representado como un pueblo pasivo e indefenso llevado bajo engaño a Plaza de Mayo, como sostuvo tempranamente la denominada “Revolución Libertadora”¹². Como aclaraban los Predicadores del Peronismo, habría sido un pueblo que se inmoló para que el “Ser Nacional” –presumiblemente identificado con el movimiento peronista y su líder– fuese fortalecido. La JP, por otro lado, destacaba que ese sería un pueblo que no olvidaría lo sucedido. En este sentido, estos recuerdos representaban un pueblo presuntamente activo, leal a Perón y memorioso.

Ese mismo 1962, desde el semanario *Descartes*¹³ se recordaron también los bombardeos. Bajo el título “Así se expresó la democracia”, se mostraba una fotografía de un coche destrozado y de su víctima. Un texto explicaba que el 16 de junio de 1955, por primera vez en la historia argentina “se ejerció el crimen político fríamente”. Los “sectores oligárquicos y antipopulares” habrían marcado con ello la “dimensión de su odio contra el pueblo y contra los sectores más esclarecidos de trabajadores” que concurren a Plaza de Mayo para manifestarse en favor de Perón¹⁴. Si el móvil de los bombardeos fue el odio hacia los sectores populares “leales” al líder, los que los llevaron a cabo parecerían estar englobados genéricamente, para *Descartes*, bajo el epíteto de “oligárquicos y antipopulares”. Parecía olvidarse aquí que las bombas fueron lanzadas desde aviones de la Marina. Si bien toda narración conlleva necesariamente una selección –la memoria completa es, en este aspecto, un imposible–¹⁵, este “olvido” no era una operación inocente.

¹¹ *Democracia*, Buenos Aires, 16 de junio de 1962, p. 6.

¹² Gandini y Koziner, 2016.

¹³ Semanario de cuatro páginas editado a lo largo del año 62. El secretario general del gremio de los fideeros, Miguel Gazzera, fue su director. Contó con Amado Olmos, Eduardo Astesano y Juan José Hernández Arregui como columnistas. Luego de 18 números, agobiado por problemas financieros y por la persecución del gobierno del presidente José María Guido (1962-1963), dejó de editarse. Al respecto ver Carman, 2015.

¹⁴ *Descartes*, n.º 12, Buenos Aires, 12 de junio de 1962, p. 4.

¹⁵ Jelin, 2012; Todorov [1995], 2008.

Ello se encuentra relacionado, por un lado, con un tema que atravesó al peronismo en sus últimos meses antes de ser desalojado del poder y que también se mantuvo –aún con variaciones– en años posteriores: no debía ser culpabilizada la institución militar *in toto*, sino solo sus hombres¹⁶. Y, del otro, no debe pasarse por alto que ese mismo año 1962 fue depuesto vía *manu militari* el presidente Arturo Frondizi¹⁷. En este escenario, para la inmensa mayoría del peronismo la finalización de la experiencia frondizista fue una suerte de alivio, lo que contribuyó quizás a que no se mencione el rol de las Fuerzas Armadas en los episodios de 1955.

Asimismo, en la nota de *Descartes* es posible observar un enlazamiento sumamente interesante. La foto comentada tenía un epígrafe: “Las bombas asesinas de los aviones gorilas tienen el mismo significado que los fusiles que el 9 de junio sesgaron la vida de los luchadores peronistas”¹⁸. Se estaba haciendo referencia a los fusilamientos sucedidos entre el 9 y el 12 de junio de 1956. Además de civiles, fue asesinado el organizador del levantamiento militar contra la “Revolución Libertadora”, el general Juan José Valle¹⁹. Esta ligadura resulta ser relevante por dos motivos. De un lado, Perón se mostró renuente a reivindicar la sublevación²⁰. Y, del otro, de forma similar a lo que sucedía con la recordación de los bombardeos, se obviaba el papel principal de los militares

¹⁶ Esto es particularmente visible en los discursos de Perón en sus últimos meses en el gobierno. También en sus primeros libros del exilio. En una carta que envió al general (r) Miguel Ángel Iñiguez en julio de 1962, le aclara que “ningún peronista es antimilitarista” y que a las Fuerzas Armadas solo las podía salvar su “juventud militar”, Bosoer, 2017, p. 78.

¹⁷ El 29 de marzo de 1962 los comandantes de las Fuerzas Armadas pidieron la renuncia a Frondizi. Ante su negativa, ocuparon el Congreso Nacional y lo detuvieron. Esta situación fue desencadenada por el triunfo de candidatos peronistas en las elecciones provinciales del día 18 en Jujuy, Chaco, Misiones, Neuquén, Río Negro, Salta, San Juan y Tucumán. En Buenos Aires el peronismo logró que el dirigente textil Andrés Framini ganara la gobernación. Los mandos militares veían a Frondizi como un presidente débil que podía permitir la vuelta del peronismo al poder.

¹⁸ *Descartes*, n.º 12, Buenos Aires, 12 de junio de 1962, p. 4.

¹⁹ Algunos oficiales retirados por el gobierno “Libertador”, conjuntamente con civiles de filiación peronista, lanzaron una insurrección el 9 de junio de 1956, comandada por Valle. El plan insurreccional fracasó casi de inmediato. Habiendo establecido la Ley Marcial, el gobierno del tándem Pedro Eugenio Aramburu e Isaac Rojas asesinó a más de 30 personas, entre militares y civiles. Estos episodios fueron narrados por Rodolfo Walsh en *Operación masacre*. Para profundizar, Melón Pirro, 2009.

²⁰ Por ejemplo, en sus tres primeros libros del exilio –*La fuerza es el derecho de las bestias* (1956), *Del poder al exilio* (1958) y *Los vendepatria* (1958)–, mencionando y criticando los fusilamientos, Perón no evocó explícitamente al militar sublevado. Valle se constituiría en un “mártir peronista” algún tiempo después, entre los años sesenta y setenta.

en los fusilamientos²¹. Aparecía nuevamente ese “olvido”, que lejos estaba de ser simplemente eso. Para este sector de las “62 Organizaciones Peronistas” que hablaba desde *Descartes*, los episodios del 16 de junio de 1955 y las ejecuciones de los participantes en el fallido levantamiento del 56 estuvieron hermanados por el tipo de respuesta: la violencia. Si se fija la atención en el título de la rememoración citada, esa vinculación adquiriría aún más sentido. Los actores peronistas de los “dramas de junio” –esto es, las víctimas de los bombardeos y de los fusilamientos– habrían azuzado la necesidad de restituir una verdadera democracia a esa otra “falseada” que esgrimió el “antiperonismo” en aquellas dos ocasiones.

Esta vinculación no fue patrimonio exclusivo del semanario de Gazzera ni de su sector dentro del movimiento obrero de filiación peronista. En el semanario *Compañero*²² se marcaba al respecto:

Es significativo observar que las características del 16 de junio del 55 se asemejan a las del 9 de junio de 1956: ambas fechas simbolizan los carriles en los que se desenvuelve la oligarquía en su intento de abatir la conciencia de clase que el peronismo otorgó a las masas. En ambas el método elegido fue la violencia desnuda y ciega, en ambas la sangre de nuestro pueblo fue derramada con su ensañamiento y una crueldad que revelan el fondo de su impotencia y de su desesperación. Los cadáveres de argentinos que la tarde del 16 de junio llenaban Plaza de Mayo habían caído abatidos por el mismo odio de clase, por la misma fuerza destructora que la noche del 9 de junio fusiló inocentes en el basural de José León Suárez. La bofetada irreversible que significó para la oligarquía el 17 de Octubre solo podía ser expiada por este estallido irracional de odio, por este dolor sembrado sin discriminación ni sentido. Las bombas asesinas de los aviones gorilas tienen el mismo significado que los fusiles que el 9 de junio segaron la vida de los luchadores peronistas²³.

Aparece nuevamente el enlazamiento marcado. Los bombardeos y los fusilamientos tendrían características similares. Ambos habrían sido métodos violentos a través de los cuales, señala el extracto, se intentó borrar de la conciencia de los trabajadores lo que significó el peronismo. Sin embargo,

²¹ Incluso al punto de no nombrar al hombre fuerte de la “Libertadora”: Aramburu.

²² Se trató de un semanario de ocho páginas que publicó 79 números entre junio de 1963 y abril de 1965. Fue dirigido por el médico y antiguo militante del reformismo universitario, Mario Valotta. En agosto de 1964, con la constitución del Movimiento Revolucionario Peronista de Gustavo Rearte y Héctor Villalón, el semanario se transformó en su vocero. Sin embargo, la caída en desgracia del grupo en los meses finales de 1964 y los agudos problemas financieros hicieron que el semanario dejara de publicarse. Al respecto ver Funes, 2018a.

²³ *Compañero*, n.º 52, Buenos Aires, 26 de junio de 1964, p. 4.

si bien este fue un proceder violento, demostró también la perplejidad de la “oligarquía”, su supuesta desesperación e impotencia frente al vínculo entre las masas y Perón. Fue un “odio de clase”. Por esa razón se calificaba a los episodios de junio como un tipo de “violencia desnuda y ciega”. Para *Compañero*, la incompreensión de la naturaleza del peronismo condujo a la “oligarquía” a apelar por una reducción de las diferencias y a la domesticación de lo “diferente”; otra forma de entender la violencia.²⁴ Se comprende a la perfección, entonces, la razón por la que se aduce que el “17 de Octubre” únicamente pudo ser respondido mediante el odio “irracional”. Se trató de un tipo de animadversión que no discriminó entre civiles y “combatientes”. El reguero de sangre de los bombardeos y de los fusilamientos, episodios que terminaron con la “vida de luchadores peronistas”, fue una práctica de violencia indivisa, indistinta. No logró separar a “combatientes” de “no combatientes” debido al odio irracional y sin sentido que embargó a la “oligarquía”, según *Compañero*.

Finalizando la nota referida se alertaba acerca de la futilidad de los sucesos de junio. La sangre que fue derramada en aquella oportunidad “[n]o ha amedrentado al pueblo, no lo ha detenido, no lo ha amordazado”. En otras palabras, ni las bombas ni los fusilamientos habrían logrado lo que presuntamente buscaban: paralizar al “pueblo”, devolverlo a la situación anterior al 17 de octubre de 1945. En vez de ello, la “sangre de junio” habría hecho surgir “banderas populares y mártires”. Ello hablaba de una cuestión considerada fundamental: ante la política de aislamiento al peronismo en que se empeñaban los gobiernos civiles y militares desde 1955, solo cabía apostar por la “movilización y la acción revolucionaria”²⁵. Resulta sugestiva la inversión que se realizaba desde *Compañero*. El estatus de víctimas de los que estuvieron en las inmediaciones de la Casa Rosada el 16 de junio de 1955, y de los militares y civiles asesinados en 1956 cambia. Devienen “mártires”. A la sazón, una de las características intrínsecas del mártir es que su cuerpo sufriente evidencia ante el resto de sus correligionarios la fe en una causa o en un conjunto de ideas²⁶. En este sentido, esta trasmutación no solo debía mostrar, a los ojos de *Compañero*, la “fe peronista” que habría animado a las huestes que concurren a la Plaza de Mayo en 1955 y que tuvieron presuntamente los fusilados de junio del 56. Mostraba, del mismo modo, la imposibilidad de seguir las vías legales que los gobiernos militares y civiles que continuaron a Perón determinaban. Para los

²⁴ Respecto a esta caracterización de la violencia, véase Funes, 2020a.

²⁵ *Compañero*, n.º 52, Buenos Aires, 26 de junio de 1964, p. 4.

²⁶ Casquete, 2007.

peronistas que se referenciaban en *Compañero*, marcaba también la necesidad de apostar por una salida “revolucionaria”.

Rememorando el desalojo: el golpe de Estado de 1955

El 16 de septiembre de 1965, diputados de la Unión Cívica Radical del Pueblo, de la Unión del Pueblo Argentino –partido creado por Aramburu en 1962–, del Partido Demócrata Progresista, del Partido Autonomista de Corrientes y del Partido Socialista Democrático intentaron llevar adelante un homenaje a la autodenominada “Revolución Libertadora” en la Cámara, al cumplirse una década de su “victoria” frente al gobierno de Perón. Desafortunadamente para el grupo, no hubo *quorum* y la sesión especial cayó. Solo 11 de los 192 legisladores bajaron al recinto cuando se conoció la propuesta. La plétora de mensajes y saludos aparecidos en las semanas previas no surtieron el efecto esperado. Parecía tener razón el senador nacional del peronismo Mariano Fernández. Las sucesivas compulsas electorales habrían descalificado a la asonada militar del 55 y a los gobiernos que le continuaron. En este sentido, sentenciaba el legislador peronista, la “Libertadora” “ya tiene el veredicto histórico”²⁷.

Repátese brevemente lo que significó la “caída” del peronismo. El 16 de septiembre de 1955, el general Eduardo Lonardi comandó un levantamiento militar cuyo objetivo era derrocar a Perón. Unos días después, el 23, un Lonardi triunfante asumía como presidente provisional. Tras 9 años, el peronismo era desalojado del poder y su líder obligado a partir al exilio. El gobierno de Lonardi se caracterizó por una tensión entre dos elementos convocados por los vencedores. De un lado, un sector denominado “demócrata” e identificado con las tradiciones liberales de la Argentina que consideraba que la única manera de resolver la “cuestión peronista” era desmantelando su aparato político y reduciendo el poder de la CGT. Y, del otro, sectores católicos nacionalistas desencantados con Perón tras el conflicto con la Iglesia Católica, creían que era posible atraer a sus simpatizantes si se mantenía la estructura del Partido Peronista y se negociaba con los dirigentes cegetistas²⁸. En este sentido, consideraban que la destitución de Perón y la culminación de la experiencia peronista no debían conducir a un juego de suma cero, con “vencedores o vencidos”, como argumentó Lonardi en su primer discurso en Plaza de Mayo, parafraseando a

²⁷ *El Mundo*, Buenos Aires, 17 de septiembre de 1965, p. 6.

²⁸ Potash, 1981, *op. cit.*

otro general²⁹. Sin embargo, bien pronto sus ilusiones se desvanecieron. En noviembre del mismo año 55, aquel fue víctima de un golpe palaciego, que derivó en la asunción del ya nombrado Aramburu³⁰.

Una de las cuestiones principales con las que tuvo que lidiar el campo no peronista fue qué debía hacerse con el peronismo y sus huestes una vez destituido Perón. Con el arribo de Aramburu a la presidencia entró en escena la “propuesta más extrema”: la exclusión del líder y de su partido como mecanismo para licuar la identidad peronista³¹. La llamada “desperonización” se convirtió en un signo distintivo y nueva fuente de conflictos y frustraciones para el gobierno “Libertador”³².

En este sentido, entonces, el golpe de Estado de septiembre constituyó un cimbronazo para Perón y su movimiento. A continuación, se examina cómo fue representado y las causales identificadas por tres voces peronistas capitales de los primeros años sesenta argentinos examinados en este artículo. Este rastreo ayuda a comprender algunas de las trazas identitarias y reconstrucciones imaginarias en la tradición política del peronismo en el período estudiado.

El “peronismo revolucionario” de Compañero y la contención “burocrática”

En un trabajo dedicado específicamente a este semanario³³, se sugiere que la “esencia revolucionaria” que el grupo que conformaba *Compañero* creía ver en el peronismo no solo estaba dada por la “forma” de irrupción del fenómeno peronista. Esto es, por la movilización popular del 17 de octubre de 1945.

²⁹ La invocación al caudillo entrerriano Justo José de Urquiza debe vérsela como una explicitación de toda una serie de manifestaciones que trataron de enlazar la experiencia peronista con la de Juan Manuel de Rosas en el siglo XIX argentino. Enlazamiento que adquirió dinamismo en radicales, socialistas y comunistas con posterioridad al 17 de octubre de 1945, Altamirano, [2001] 2013; Svampa, [1994] 2006.

³⁰ A pesar de estas palabras altisonantes, en la Argentina de septiembre de 1955, efectivamente, hubo vencedores y vencidos. Los “antiperonistas” y no peronistas que se exiliaron, fueron encarcelados o consideraban que el régimen peronista los había humillado esperaban algún tipo de reparación. Radicales, socialistas y conservadores entendían que había llegado su momento y abogaban por una aguda “desperonización”, que dismantelara el aparato estatal construido por el gobierno peronista y restableciera una democracia “verdadera”. En este marco, la postura que había tomado Lonardi no parecía ser otra cosa que un obstáculo, Rouquié, 1982, *op. cit.*

³¹ Smulovitz, 1991, p. 114.

³² Spinelli, 2005.

³³ Funes, 2018a, *op. cit.*

Aquella caracterización estaba relacionada también con el sentido que el gobierno peronista dio a sus políticas. Forma y contenido daban, entonces, la pauta de la “naturaleza revolucionaria” del peronismo, al menos para *Compañero*. Sin embargo, los nucleados alrededor del semanario de Valotta concebían al golpe de Estado de 1955 como un paréntesis en la trayectoria “revolucionaria” del peronismo. La recuperación y la relectura que realizó *Compañero* de las políticas del gobierno peronista y de sus “conquistas sociales” constituyeron elementos para resignificar los conflictos en su presente. Tómese, por ejemplo, la serie de notas tituladas “El privilegio de la salud”. En los números inaugural y final se referían a la obra de la Fundación Eva Perón durante el gobierno peronista, trazando un paralelo con las políticas de salubridad durante la administración de Arturo Illia (1963-1966).

Esta reivindicación de *Compañero* de la supuesta naturaleza “revolucionaria” del peronismo no debería llevar a pensar que para el semanario todas las manifestaciones que se presentaban como peronistas –un verdadero vitró a comienzos de los años sesenta en la Argentina– tenían legítimas credenciales “revolucionarias”. En este sentido, se podría matizar la conclusión a la que llega Raimundo en su análisis de esta publicación. Refiriéndose a una supuesta tensión entre la prédica de Valotta –terminar con las direcciones gremiales y políticas a las que calificaba como “burocratizadas” y “entregadas al enemigo”– y la “unidad del movimiento” que pregonaba Perón, el autor sostiene que, en esta etapa, para los “sectores radicalizados... todo el peronismo e[ra] revolucionario”³⁴. Esta aserción, empero, no es completamente adecuada en el caso de *Compañero*. Para esta publicación, solo podía ser “revolucionario” el “peronismo verdadero”³⁵. Un peronismo inactual, pleno en el pasado –en el período “1945-1955”–, mayoritario y a la vez excluido. De este género se creía representante *Compañero*.

Nada ejemplifica mejor esta aserción que “Historia de un proceso. Las dos líneas del peronismo. Revolución o conciliación”, una larga nota sobre las corrientes que se habrían formado en el movimiento liderado por Perón desde su génesis.

³⁴ Raimundo, 2000, p. 90. En una nota al pie, el autor sostiene que más adelante existiría un peronismo revolucionario y otro no revolucionario. Esta aclaración desafortunadamente no cumple con su cometido. Conduce a la pregunta acerca de “quién” está formulando esta afirmación ¿Es el propio historiador o solo se trasluce el vocabulario nativo de los sectores peronistas que se autopresentaban como “revolucionarios” y pretendían determinar quiénes lo eran y quiénes no?

³⁵ Altamirano, [2001] 2013, *op. cit.*

Desde que el Movimiento Peronista irrumpió en la escena política argentina, dos corrientes opuestas se han enfrentado permanentemente por la preeminencia ideológica y política en la dirección: la revolucionaria y la conciliadora. La primera surge de las masas y se proyecta hacia la conducción del proceso de Liberación por la clase trabajadora. En las etapas en que ha logrado prevalecer, ha permitido conquistar las grandes victorias populares y antiimperialistas que jalonan los grandes avances del Peronismo. La segunda, la línea conciliadora, tiene sus raíces en los elementos burocratizados que sirven de correa de transmisión a las ideas claudicantes de la burguesía que se ligó al imperialismo yanqui. Cuando este sector logró contener la expresión auténtica de las bases e imponer sus posiciones de conciliación con los enemigos del pueblo, se produjo la detención de la revolución o aún su retroceso³⁶.

Para *Compañero*, el peronismo habría parido dos tendencias antagónicas, que lucharon por tornarse hegemónicas. De un lado, partiendo de la propia voluntad de las “masas” en su lucha por liberar a los trabajadores, habrían estado los “revolucionarios”. Artífices de las victorias “populares” y “antiimperialistas” que supuestamente daban la nota en la “historia del peronismo”. Del otro, representados como su contracara exacta, estarían los sectores “conciliadores”, calificados como “enemigos del pueblo”. Se caracterizarían por una presunta esencia “burocrática”, por tomar el lugar de “correa de transmisión” de intereses ajenos al sentir “popular” y por haber frenado esa supuesta potencialidad “revolucionaria” del peronismo. En este sentido, el año 1955, para *Compañero*, plasmaría la hegemonización del sector “conciliador”, habiéndose traducido en el triunfo de la “Revolución Libertadora” y la detención de la “revolución”. Esa “edad de oro” que parecía representar el “periodo 45-55” para *Compañero* no se encontraba libre de conflictos. Estas “manchas” acompañaron la reconstrucción imaginaria sobre el “decenio peronista”. Acompañamiento que, no obstante, terminó horadando al gobierno, como se desprende del párrafo expuesto.

Respecto de quiénes conformaban la línea “conciliatoria”, para *Compañero* no existían dudas. En la misma nota se decía sobre el año 55:

El cerco de burócratas y traidores ahoga y detiene la revolución, impidiendo la profundización de la labor transformadora del peronismo. La CGT neutralizada también por burócratas y tráfugas, deja de ser el instrumento de movilización de las masas, para convertirse en su freno. Los repetidos llamados de Perón para la formación de las milicias obreras que Evita también había impulsado como armada de defensa de la revolución, para enfrentar al ejército, ya definido como brazo armado de las fuerzas de la burguesía proimperialista, se encontraron con

³⁶ *Compañero*, n.º 62, Buenos Aires, 1 de septiembre de 1964, p. 4.

el sabotaje de la burocracia, que presionaba a favor de la conciliación con los enemigos del pueblo³⁷.

La “burocracia dirigente”, la que habría colonizado la CGT, tendió, según *Compañero*, un cerco alrededor de Perón, impidiendo que esa labor “transformadora” que habría iniciado el peronismo continuase³⁸. Este cercamiento de la “Revolución peronista” se tornaba palpable en la presunta negativa de formar “milicias obreras”, impugnación que habría partido de los sectores “burocráticos” en alianza con el Ejército. Debe resaltarse que, para *Compañero*, poco antes del golpe del 55 se habría producido una transformación en los cuadros del Ejército que facultó esa alianza con las “burocracias” políticas y gremiales ligadas al Partido Peronista. Los militares –específicamente el Ejército– se habrían transformado en un simple brazo armado de la “burguesía proimperialista”. Aliados y confabulando, los sindicalistas “burocráticos”, en vez de defender al gobierno de Perón, apostaron por la conciliación con los llamados “enemigos del pueblo”.

Así entonces, según los extractos examinados en *Compañero*, se relacionaba el desenlace de septiembre de 1955 con la entronización de esa tendencia “conciliadora”. Ella habría desplazado del poder a los sectores “revolucionarios” del peronismo, aliándose con sus clásicos antagonistas y frenando las políticas supuestamente de corte “popular” y “revolucionarias” que habría comenzado a implementar el gobierno peronista desde su inicio. Finalmente, esto condujo a un Perón “cercado” y decantó en la asonada militar septembrina. A diferencia de lo que se verá con Cooke, en *Compañero*, Perón no era culpable de los sucesos de 1955; antes bien, fue presentado como su víctima.

Cooke y ¿el “error” de Perón?

En agosto de 1965 el diario *El Mundo* entrevistó a John William Cooke. El mes siguiente se conmemoraban 10 años de la denominada “Revolución Libertadora”. Por ello, el matutino se acercó con la inquietud “¿Qué produjo la Revolución Libertadora?”. El otrora delegado personal de Perón respondió que fueron diversas sus causas. En primer lugar, el “frente nacional antiimperialista” que

³⁷ *Ibid.*

³⁸ Claro que el motivo del “cerco” no era una novedad de *Compañero*. En una carta a Perón fechada el 21 de julio de 1961, John William Cooke advertía que junto al líder y a la “masa revolucionaria” se habría tendido una capa “burocrática”. Ella no solo la aislaba de su líder, sino que también frenaba toda política revolucionaria, Cooke, 2014. Para ampliar sobre “usos” del cerco en el peronismo, véase Tcach, 2014; Verón y Sigal [1986] 2014.

habría conducido al poder al peronismo se quebró. Asimismo, el programa de gobierno que caracterizó al movimiento peronista no satisfacía, según Cooke, a todos los sectores por igual. La burguesía industrial argentina, por caso, bien pronto se deshizo del peronismo cuando los beneficios que cosechó con la protección industrial se mostraron insuficientes. Para 1955, aseguraba Cooke, la “lucha de clases” se agudizó en la Argentina. Sin embargo, Perón y su movimiento no se percataron de ello. Continuaron queriendo implementar ese programa de reformas que caracterizó al peronismo desde su aparición. Según Cooke, no se llevó adelante su actualización a las vicisitudes que pedían las nuevas circunstancias, con una agudización del conflicto de clases y un frente de gobierno que estaba virtualmente quebrado. En este contexto, sentenciaba finalmente Cooke, “Perón ya no podía [en 1955] ser el jefe de un frente policlasista, y no se decidía a ser el jefe del proletariado”³⁹.

A esta situación se sumaba, al decir del antiguo delegado de Perón, una creciente burocratización de las dirigencias gremiales y políticas. Ello impidió que el peronismo imprimiese una dinámica “revolucionaria” a sus políticas para salir del atolladero. Mientras las “masas” anhelaban una profundización de la revolución que supuestamente había iniciado el gobierno peronista, los dirigentes la frenaban. Obstaculizaban, para Cooke, a sus propios dirigidos. Aquí aparecía una constante preocupación posible de ser encontrada en el pensamiento cookista. Como una suerte de “maldición”, el peronismo arrastraba una “contradicción”, *prima facie*, insalvable. Por un lado, marcaba Cooke desde La Habana en una carta fechada en 1962, “un Jefe Revolucionario y una masa revolucionaria” y, por el otro, cuadros intermedios que solo entendían “la política en los marcos tradicionales, reformistas y negociadores”⁴⁰.

Empero, a diferencia de lo señalado aquí, en la entrevista a *El Mundo* la comentada condescendencia hacia Perón parecía haber desaparecido. El exiliado no asemejaba ser más ese “Jefe Revolucionario” que se encontraba apartado de las masas también supuestamente “revolucionarias” por una *troupe* de intermediarios. En 1965, en cambio, el líder parecía ser englobado dentro de esos elementos que habrían frenado las ansias “revolucionarias” de los peronistas. ¿No se asiste aquí, a mitad exacta de los años sesenta, a la puesta en cuestión del rol y el papel de Perón? Antes de dar una respuesta, examínese un poco más la nota aparecida en *El Mundo*.

³⁹ *El Mundo*, Buenos Aires, 16 de agosto de 1965, p. 14.

⁴⁰ Baschetti, 2012, p. 101.

Según Cooke, poco antes del golpe de Estado del 55, el peronismo habría comenzado a perder el apoyo de algunos sectores. Primero fueron los nacionalistas. Luego, el clero. Siguió la “pequeña burguesía idealista”, malhumorada con los contratos que Perón firmó con la Compañía California Argentina de Petróleo, vinculada a la Standard Oil de California en abril de 1955. Finalmente, el Ejército, más dispuesto a la política económica del peronismo que a la social. Al decir de Cooke, cuando los cuadros militares se dieron cuenta de que la economía y la política social eran cuestiones indivisibles para el peronismo, abrazaron con entusiasmo la nueva causa “antiimperialista” de la oposición y comenzaron a rivalizar con el gobierno. Así, entonces, “el peronismo se quedó con un programa burgués... [pero] sin burguesía que lo aguantara”⁴¹. En el escenario que presentaba 1955, la suerte de la clase obrera, según Cooke, se decidió sin su presencia. La rebelión de septiembre fue, para aquel, una lucha entre sectores militares. Y ello resultaba “curioso” para el otrora delegado personal de Perón: la política “popular” y “antiimperialista” peronista solo podría haber sido defendida por la clase trabajadora, que, sin embargo, no tuvo papel alguno en los episodios septembrinos⁴². Aun así, con todos estos antecedentes a cuestas, el peronismo habría seguido sin comprender su carácter incompatible con el “régimen”, al decir de Cooke. Si se suplanta aquí “peronismo” por “Perón”, ¿no podría leerse una crasa crítica al líder exiliado, a su accionar pasado... y a su actitud presente?

Antes de expedirse sobre esto, debe responderse un interrogante aplazado. Cooke dio una conferencia en la ciudad de Bahía Blanca, provincia de Buenos Aires, en 1965. Ante la pregunta “¿Por qué cayó el peronismo?”, no cambió sustantivamente las razones que esgrimió para *El Mundo*. La intensificación de la lucha de clases en la Argentina de principios de los años cincuenta desactivó el frente policlasista que llevó al peronismo al poder y decantó en una pérdida de influencia en sectores de la burguesía, del clero y de las FF. AA. Empero, puede encontrarse en esta conferencia un énfasis obturado en el careo periodístico:

La tríada de poder en que se montaron las estructuras del 45, es decir, la clase obrera, burguesía nacional y Fuerzas Armadas, se había desmoronado; cuando Perón proclama el 31 de agosto que renunciaba a la jefatura del Partido Peronista para ser “presidente de 20 millones de argentinos”, era una equivocación

⁴¹ *El Mundo*, Buenos Aires, 16 de agosto de 1965, p. 14.

⁴² Se presume que Cooke refiere a las denominadas “milicias obreras”, proyecto cegetista trunco en 1955. Al respecto ver Luna, 1986.

garrafal, pues solamente lo reconocía como tal la clase obrera; para los demás era un impostor⁴³.

Con la sugestiva ausencia de la Iglesia Católica⁴⁴, Cooke volvía aquí sobre los tres pilares que configuraron al gobierno peronista, marcando que la estructura que lo sustentó desde un comienzo estaba desmoronada para 1955. Una idea interesante era introducida aquí. Según Cooke, Perón se equivocó enviando su renuncia a la jefatura del Partido Peronista. Habría sido un gesto estéril. Nunca pudo legítimamente presentarse como el “presidente de 20 millones de argentinos” con esta pantomima. Por fuera de los sectores trabajadores, ya nadie lo consideraba realmente como líder y presidente. La cuestión por destacar se encuentra precisamente en esa referencia a la carta a Alejandro Leloir, presidente del Consejo Superior Peronista, y la posterior dimisión de Perón queriendo transformarse en el presidente de “los argentinos”. Cooke “erra”, por decirlo de algún modo, no solo en lo que hacía al contenido de la carta –la frase “presidente de 20 millones de argentinos” no aparece y tampoco referencia en sentido similar–, también lo hacía en su fecha. Sugería que ella estuvo fechada el 31 de agosto, cuando es sabido que fue entregada a Leloir el día anterior. Empero, y esto es algo que la “confusión” lo llevó a obtener, el 31 Perón dio en los balcones de la Casa Rosada lo que es considerado como su discurso más beligerante de su etapa de gobierno: el conocido por la liturgia peronista como “Cinco por uno”. Además de ser uno de los más conflictivos pronunciados durante sus primeras presidencias, este discurso se caracteriza por ser uno de los de mayor intensidad antagónica. En él, la frontera entre los “amigos” y los “enemigos” aparece como una trinchera profunda e inexpugnable⁴⁵.

No conforme con una explicación que se atenga al error memorístico, tampoco a un simple yerro en la transcripción de la conferencia, es probable que esté plasmada una crítica a Perón. Este se habría equivocado, según Cooke, en su llamado a la ofensiva para defender al gobierno. Como sugiere líneas más arriba del extracto citado, la “defensa del régimen peronista debía ser consecuencia de una tarea revolucionaria” que condujese a la “liquidación de la burguesía, de las FF. AA. y la toma del poder” para concretar esas transformaciones económicas,

⁴³ “Situación nacional y acción revolucionaria de masas”, Fondo Alicia Eguren - John William Cooke, Biblioteca Nacional de la República Argentina, 1965, p. 7.

⁴⁴ Respecto a las relaciones del peronismo en el gobierno y la cúpula eclesiástica, Zanatta, [1999] 2013; Caimari, 1995.

⁴⁵ Piénsese, por ejemplo, en la fórmula que da nombre al discurso: “La consigna para todo peronista, esté aislado o dentro de una organización, es contestar a una acción violenta con otra más violenta. Y cuando uno de los nuestros caiga, caerán cinco de los de ellos”, Perón, 2002, p. 272.

sociales y políticas que no habrían sido realizadas durante su gobierno⁴⁶. En este preciso sentido, parecía sugerir Cooke, el llamado a la guerra debía ser algo más que una puesta en escena. Necesitaba ser consecuente con esa matriz “revolucionaria” que presuntamente anidaba en el peronismo desde sus orígenes.

Esta “crítica” larvada a Perón, lejos estaba de ser simplemente eso. Era, antes bien, un intento por impugnar la forma en que el líder operaba políticamente en el presente. Cooke parece haber ido más allá de esa característica propia de los enunciadores segundos: dirigirse a Perón para solicitarle que defina qué era y qué debía ser el peronismo⁴⁷. En cambio, por lo que se viene trabajando aquí, Cooke no solo determinaba la razón que llevó al movimiento peronista a un aparente callejón sin salida y que devino, finalmente, en el golpe de Estado de septiembre de 1955. De la misma forma, proponía a sus interlocutores una forma de trocar esa “decepción” en una oportunidad “revolucionaria”. Releyendo la “historia del peronismo” y delimitando sus mojonos, Cooke se encontraba disputando un lugar que aparentemente solo cabía a Perón.

Retorno: solo un puñado de militares extraviados

Pocos días después del noveno aniversario de la “Revolución Libertadora”, el semanario *Retorno*⁴⁸ refería a esta fecha con dos notas. En la primera, alertaba a sus lectores respecto de un memorándum difundido por suboficiales apostados en las guarniciones de Campo de Mayo, partido de San Miguel en la provincia de Buenos Aires. Se lo reprodujo de forma íntegra y sin comentarios, tal y como apareció en el diario *Crónica*. Presentándose como suboficiales que participaron en los conflictos intestinos en las Fuerzas Armadas entre finales de 1962 y principios de 1963⁴⁹, reconocían en este mensaje su intervención años antes en “la revolución de septiembre creyendo en los principios nacionalistas que la animaron”. Esta suerte de *mea culpa* no terminaba con esta “confesión”. Decían

⁴⁶ “Situación nacional y acción revolucionaria de masas”, Fondo Alicia Eguren - John William Cooke, Biblioteca Nacional de la República Argentina, 1965, p. 7.

⁴⁷ Verón y Sigal, [1986] 2014, *op. cit.*

⁴⁸ Con tres directores en sus 111 números editados entre 1964 y 1966 –José Constantino Barro, Pablo Michelini y Raúl Jassen–, se trató de una publicación financiada por Jorge Antonio de cara al posible regreso de Perón a Argentina en el año 1964. Se estructuró originalmente alrededor del núcleo de personalidades que integraron la llamada “Comisión Pro Retorno”. Fracasado el “Operativo” de 1964, se incorporaron actores vinculados al Partido Justicialista de provincia de Buenos Aires. Se examinan alguno de sus tópicos más representativos en Funes, 2020b.

⁴⁹ Fue un conflicto armado entre dos facciones de las FF. AA. sucedido entre septiembre de 1962 y abril de 1963, véase Mazzei, 2012.

asumir el error en que cayeron y denunciaban “la monstruosa represión del Pueblo” desde la asonada militar del 16 de septiembre de 1955. Los suboficiales finalizaban el memorándum asegurando que aceptaban “la mano que nos tiende el general Perón y el movimiento mayoritario que éste representa”⁵⁰.

Independientemente de la autenticidad o no del mensaje, interesan sus efectos de sentido. Se pretendía restituir la relación que se consideraba lacerada entre el peronismo y las Fuerzas Armadas. No era casualidad que el comunicado haya provenido de un grupo de suboficiales “en actividad”. Rouquié comenta la permeabilidad que la suboficialidad militar había tenido, sea por su nivel de vida u origen social, hacia las políticas del gobierno peronista⁵¹. En este sentido, podría decirse que su “peronización” pareció haber sido anterior a las medidas que implementó el gobierno peronista a estos efectos en las FF. AA.⁵². Tampoco resulta ser una mera coincidencia el momento de aparición del mensaje. El año 1964 fue elegido por Perón para retornar al país⁵³. Trató de asociar su regreso con actitudes de “paz y reconciliación nacional”. Concebido de esta forma, era lógico el tono de *mea culpa* y de aceptación de la “mano tendida” hacia Perón de los suboficiales “en actividad”. Por último, debe destacarse ese reconocimiento del “engaño” en que cayeron al confiar en los “principios cristianos y nacionalistas” de los militares que llevaron adelante el golpe de 1955. Principios que, según ellos, habrían sido finalmente traicionados. Este memorándum denunciaba a la “Revolución Libertadora” a poco de haber cumplido nueve años y, al mismo tiempo, reinsertaba a una porción de extracción supuestamente “popular” de las FF. AA. en el movimiento peronista de cara al regreso de Perón a la Argentina.

Desde *Retorno* no se conformaron con censurar a la “Libertadora”, apelando simplemente a otras voces. En ese mismo número 12, Atilio García Mellid, exmiembro de la Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina (FORJA) en los años treinta, para luego del “17 de Octubre” incorporarse al peronismo⁵⁴,

⁵⁰ *Retorno*, n.º 12, Buenos Aires, 24 de septiembre de 1964, p. 4.

⁵¹ Rouquié, 1982, *op. cit.*

⁵² A este respecto ver Postash, 1981.

⁵³ Tras el golpe de Estado del 16 de septiembre de 1955, Perón deambuló por varios destinos. Estuvo brevemente en Paraguay y en noviembre del mismo año se trasladó a Panamá. Allí conoció a la que sería desde 1961 su tercera esposa, María Estela Martínez. Entre 1956 y 1958, vivió en la Venezuela de Marcos Pérez Jiménez. Tras la caída del dictador, se trasladó a la República Dominicana. Finalmente, en 1960 arribó a Madrid. Cuatro años más tarde, decidió retornar a la Argentina. Sin embargo, al llegar al aeropuerto de Río de Janeiro a principios de diciembre, los militares brasileños le impidieron continuar su viaje a Buenos Aires. Para ampliar sobre el frustrado retorno de Perón del año 1964, Hendler, 2014.

⁵⁴ Goebel define a García Mellid como un “admirador de [Francisco] Franco que se afilió al Instituto Rosas tras publicar un libro en 1946 llamado ‘Caudillos y montoneras en la historia

reflexionó sobre el golpe de Estado. Bajo el título “Exequias de la ‘Revolución Libertadora’”, Mellid sugería que este nuevo aniversario marcaba un cambio respecto a anteriores conmemoraciones. El 16 de septiembre de 1964 “apagó el metal de las trompetas y pregonó la derrota de los que alardeaban sus favores”. Se refería, concretamente, a los festejos en Plaza Libertad, en Capital Federal. Para Mellid, el año 64 transformó al 16 de septiembre en un día de victoria “del pueblo contra sus detractores, del pueblo contra sus opresores”. Se convirtió también en una victoria de Perón. ¿Por qué razón? Según el antiguo forjista, debido a que demostró que seguía vivo “en el corazón de su pueblo” y continuaba generando temor en sus contrarios. De aquellos que, según Mellid, se levantaron “de sus tumbas tratando de remover la muerte que llevan en el alma”, haciendo referencia a los manifestantes que se nuclearon en el llamado “Barrio Norte” de la Capital Federal⁵⁵.

Si lo que se creía encontrar en la exposición del documento de un grupo de suboficiales “en actividad” fue un intento por “recuperar” la relación entre las Fuerzas Armadas –sobre todo del Ejército– y el peronismo, aquí se hallaba otra operación: la disputa del significado de septiembre del 55. Como ya se sugirió, lo que se abrió para el movimiento peronista con el golpe fue un álgido y traumático período, con medidas que buscaron disciplinar al movimiento. A partir de esto, Mellid trató de resignificar estos sentidos anudados hondamente en el imaginario y en las articulaciones de la tradición política del peronismo. Y lo hizo ayudado por el anuncio de regreso de Perón. Ello resultaba ser lo más interesante de su nota: Perón, con su solo anuncio, habría desanudado los significados adheridos al 16 de septiembre, ocasionando que esta fecha se reconvirtiera. Era ahora, a partir de su mediación, un tiempo de victoria del pueblo contra sus enemigos. Tal y como lo entendía Mellid, los participantes de la conmemoración creían estar festejando. Estaban, en verdad, oficiando un funeral.

Por último, se quiere completar este panorama que se ofrecía en *Retorno* insistiendo, una vez más, en el “fallo” que la ocasionó. Esto es, en los caminos antagónicos que el “pueblo” y el “Ejército” habrían tomado.

[En 1945] las Fuerzas Armadas estaban hermanadas con el Pueblo, aunque también es cierto que los elementos cipayos que hacían comparsa con los imperialismos intentaban humillar a la oficialidad, como ocurrió en las manifestaciones efectuadas

argentina’ (...) genealogía que abarcaba desde Rosas hasta Yrigoyen y finalmente Perón como máxima expresión del auténtico caudillismo argentino”, Goebel, 2013, p. 129.

⁵⁵ *Retorno*, n.º 12, Buenos Aires, 24 de septiembre de 1964, p. 8.

luego de la caída de Alemania. Pero el Pueblo respaldaba a sus Fuerzas Armadas y al gobierno militar. Pueblo y Ejército eran un solo haz (...) La otra cara de la medalla es la década que se inicia en 1955 (...) El Pueblo ha sufrido mucho en estos últimos años y el Ejército también ha madurado suficientemente, de modo que ni uno ni otro caerán en ninguna trampa dialéctica. El reencuentro definitivo, la unidad del Pueblo y del Ejército significaría retomar el espíritu y el clima de 1945, cuando nuestra dignidad nacional flameó orgullosa ante el asombro del continente⁵⁶.

La nota estaba escrita bajo el influjo del 17 de agosto, fecha en que se conmemora el fallecimiento del general José de San Martín. Ello no es un simple dato anecdótico. Conocido es el intento del régimen peronista de enlazar la figura de Perón con la del Libertador⁵⁷. Unas líneas antes del extracto citado, por ejemplo, se decía que la empresa de San Martín y la de Juan Manuel de Rosas fueron posibles solo por la ligazón entre las Fuerzas Armadas y el pueblo. Señalaban que en 1945 los militares y el pueblo habrían estado unidos, aun cuando los festejos de cara al final de la Segunda Guerra Mundial llevaron en Argentina a “humillar” a su institución militar. Las Fuerzas Armadas y el pueblo constituían, para *Retorno*, un mismo “haz”. Esta cuestión cambió en 1955. La diada se quebró y ambos elementos comenzaron a recorrer caminos separados. Si la vía del pueblo estuvo repleta de sufrimientos, la de las FF.AA. pareció ser un camino de aprendizaje y madurez, según el extracto. Por ello, el padecimiento y la enseñanza de ambos serían los elementos que no permitirían una nueva separación. Su reunificación, la reconstitución del “haz”, permitiría dar a 1965 el “espíritu” del 45. Cuando las fuerzas populares y las militares lograsen torcer esos diez años de desencuentros, el clima que habría caracterizado al gobierno peronista podría ser restituido.

A partir de lo visto, se hallan ideas acerca de cómo fue representada la “Revolución Libertadora” por este semanario ligado a las estructuras del Partido Justicialista. Se trató de una fecha concebida como de derrota para el pueblo, donde no solo habría padecido el sufrimiento en carne propia. También introdujo una cuña en esa mónada que representaba junto a las Fuerzas Armadas. Ese supuesto ánimo de derrota no pareció ser definitivo. El anuncio de regreso de Perón traía nuevas esperanzas. Resignificaba la “derrota” del 16 de septiembre, transformándola en su opuesto. El posible retorno del líder, con la bandera blanca que traía consigo, permitía un cambio en la relación del pueblo y los militares. En este sentido, un Perón devuelto al país y al poder asemejava ser

⁵⁶ *Retorno*, n.º 58, Buenos Aires, 17 de agosto de 1965, p. 2.

⁵⁷ Para ampliar, Quattrocchi-Woison, 1995.

el hecho que concretaría la reunión definitiva entre las fuerzas populares y las armadas luego de años de desencuentros. Pronto, empero, ni el regreso ni el reencuentro se concretarían.

Conclusiones

En este artículo se examinaron las relecturas que algunos actores individuales y organizativos peronistas del período 1962-1966 realizaron sobre dos fechas claves de la “historia del peronismo”. Los sentidos dados a los bombardeos a Plaza de Mayo y al golpe de Estado repercutieron en el modo en que fueron concebidos los años que siguen al derrocamiento de Perón. Una de las dimensiones cardinales de las tradiciones políticas es el proceso de relectura de episodios pasados y fundantes en el que se embarcan los miembros de un grupo. Esa “vuelta a la tradición” no debe pensársela simplemente como una suerte de regreso que pretende traer el pasado al presente. Se trata, más bien, de la restitución de una versión de la historia, enlazada –y tensionada– a los conflictos que se yerguen sobre el presente y, simultáneamente, con la edificación de un futuro anhelado.

En lo que refiere a la primera sección del artículo, la operatoria reconstructiva fue sutil. El recuerdo realizado por las voces peronistas examinadas buscó, no solo enlazar la fecha con otro episodio “dramático”, como fueron los fusilamientos de militares y civiles en junio de 1956. Del mismo modo, se trató de delinear una cuestión considerada vital: el supuesto carácter activo de las huestes peronistas, las que habrían tomado nota de esas experiencias consideradas “traumáticas”.

Y, en lo que hace a la segunda sección, las distintas lecturas presentadas sobre el golpe de Estado del 55 lo consideraban de una misma manera: suerte de quiebre histórico para el peronismo. Sin embargo, en las voces interrogadas existía una divergencia considerable: la responsabilidad de Perón en los caminos que llevaron al quiebre constitucional. Así, para el semanario *Compañero*, aquel habría sido más una víctima que un responsable. De la misma manera lo entendió la publicación *Retorno*. Sin embargo, antes que un damnificado por el supuesto accionar de un conjunto de dirigentes sindicales y políticos calificados como “burócratas” –la hipótesis de *Compañero*–, desde *Retorno* la “culpa” parecía recaer en el accionar de una porción de las Fuerzas Armadas que habría optado por romper el vínculo que las unía con el pueblo. De forma diferente concebía la responsabilidad de Perón John William Cooke, animador de una porción que abogaba por una “radicalización” del movimiento “a la cubana”. Colocaba en el centro al líder. Tuvo plena responsabilidad en los episodios que decantaron en septiembre de 1955, al no haber tomado nota del quiebre del frente que lo depositó en el gobierno y al rehuir, aparentemente, a la necesidad que demandaba el momento: la intensificación de la “lucha de clases”.

Este conjunto de representaciones sobre los episodios trabajados puede conducir a una reflexión final sobre la operatoria de las rememoraciones en las tradiciones políticas, además de decantar en algunos interrogantes. Por una parte, el “olvido” alrededor de la intervención de las Fuerzas Armadas en los bombardeos de Plaza de Mayo indica que las visitas retrospectivas a sucesos claves de una tradición política están íntimamente vinculadas a las vicisitudes del tiempo presente. Esto también se lo puede encontrar en el análisis que realizó Cooke del golpe de Estado de 1955. El acento estaba menos en “olvidar” partícipes necesarios, que en apostar por una transformación “revolucionaria” del peronismo. Y, por el otro, ¿de qué forma estas relecturas influyeron en otras “visitas” a episodios juzgados troncales de la tradición política del peronismo, como pueden ser el “17 de Octubre” o las elecciones presidenciales del 24 de febrero de 1946, incluso en otros posteriores al desalojo de Perón del gobierno como los fusilamientos del año 56? Finalmente, ¿cómo fueron significadas en esas rememoraciones las figuras “martirológicas” y qué elementos prototípicos fueron incorporados a sus recuerdos? Estas preguntas conducirán futuros trabajos. Deberán complementar los argumentos brindados aquí sobre algunas de las aristas de las tradiciones políticas del peronismo en los primeros años sesenta argentinos.

Bibliografía

- ABOY CARLÉS, GERARDO, *Las dos fronteras de la democracia argentina*, Rosario, Homo Sapiens, 2001.
- ALTAMIRANO, CARLOS, *Peronismo y cultura de izquierdas*, Buenos Aires, Siglo XXI, [2001] 2013.
- ARENDET, HANNAH, *Entre el pasado y el futuro*, Buenos Aires, Ariel, [1954] 2016.
- AZOUF, MONA, *Festivals and the French Revolution*, London, Harvard University Press, [1976] 1988.
- BOSOER, FABIÁN, “Revolución y contrarrevolución en el peronismo de los años 60: jugar a los extremos”, en José Carlos Chiaramonte y Herbert Klein (coords.), *El exilio de Perón. Los papeles del Archivo Hoover*, Buenos Aires, Sudamericana, 2017.
- CAIMARI, LILA, *Perón y la Iglesia Católica*, Buenos Aires, Ariel, 1995.
- CARMAN, FACUNDO, *El poder de la palabra escrita*, Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2015.
- CASQUETE, JESÚS, “Religiones políticas y héroes patrios”, *Papers*, n.º 84, Barcelona, 2007, pp. 129-138.
- COOKE, JOHN WILLIAM, *Correspondencia Perón-Cooke*, Buenos Aires, Colihue, 2014.
- CUCCHETTI, HUMBERTO, *Combatientes de Perón, herederos de Cristo*, Buenos Aires, Prometeo, 2010.

- EHRlich, LAURA, *Intransigentes, duros y revolucionarios. Variaciones en la cultura política peronista entre 1955 y 1963*, tesis doctoral inédita, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 2012.
- EHRlich, LAURA, “Nacionalismo y arquetipo heroico en la juventud peronista a comienzos de la década del ‘60”, *Anuario IEHS*, n.º 28, Tandil, 2013, pp. 37-57.
- FRANZÉ, JAVIER, “La primacía de lo político. Crítica de la hegemonía como administración”, en Isabel Wences (ed.), *Tomando en serio la teoría política*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2015.
- FUNES, ANDRÉS N., *Una voz en la bruma. El semanario Compañero y la tradición peronista en los años 60*, tesis de maestría inédita, Buenos Aires, Instituto de Altos Estudios Sociales, Universidad Nacional de San Martín, 2018a.
- FUNES, ANDRÉS N., “¿Bajo fuerzas de ocupación? Violencia y revolución en *Trinchera de la Juventud Peronista* (1960-1963)”, *Trabajo y Comunicaciones*, n.º 47, La Plata, 2018b, pp. 1-16.
- FUNES, ANDRÉS N., “Un acercamiento a la violencia como lazo político. El semanario Compañero y el peronismo en los años 60 en Argentina”, *Historia Regional*, n.º 43, Villa Constitución, 2020a, pp. 1-15.
- FUNES, ANDRÉS N., *Sobre el péndulo y las máscaras. Transformaciones en las tradiciones políticas peronistas en Argentina (1962-1966)*, tesis doctoral inédita, Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 2020b.
- GADAMER, HANS-GEORG, *Verdad y método I*, Salamanca, Sígueme, [1960] 1999.
- GANDINI, NICOLÁS Y NADIA KOZINER, “Huellas de la violencia: itinerarios del registro audiovisual de los bombardeos”, en Juan Besse y María Graciela Rodríguez (coords.), *16 de junio de 1955: bombardeo y masacre. Imágenes, memorias y silencios*, Buenos Aires, Biblos, 2016.
- GRAMSCI, ANTONIO, *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*, Buenos Aires, Nueva Visión, [1948] 2003.
- GOEBEL, MICHAEL, *La Argentina partida. Nacionalismos y políticas de la historia*, Buenos Aires, Prometeo, 2013.
- HENDLER, ARIEL, *1964. Historia secreta de la vuelta frustrada de Perón*, Buenos Aires, Planeta, 2014.
- HOBBSAWM, ERIC, “Introducción: la invención de la tradición”, en Eric Hobsbawm y Terance Ranger (eds.), *La invención de la tradición*, Barcelona, Crítica, [1983] 2002.
- JAMES, DANIEL, *Resistencia e integración*, Buenos Aires, Sudamericana, 1990.
- JELIN, ELIZABETH, *Los trabajos de la memoria*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 2012.
- LUNA, FÉLIX, *Perón y su tiempo. Tomo III. El régimen exhausto. 1953-1955*, Buenos Aires, Sudamericana, 1986.
- MARX, KARL, *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, Buenos Aires, Prometeo, [1852] 2003.
- MAZZEL, DANIEL, *Bajo el poder de la caballería. El Ejército argentino (1962-1973)*, Buenos Aires, EUDEBA, 2012.

- MELÓN PIRRO, JULIO CÉSAR, *El peronismo después del peronismo*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2009.
- PERÓN, JUAN DOMINGO, *Obras completas. Tomo XIX*, Buenos Aires, Docencia, 2002.
- PLOTKIN, MARIANO BEN, *Mañana es San Perón*, Buenos Aires, EDUNTREF, [1993] 2013.
- POTASH, ROBERT, *El Ejército y la política en la Argentina. Tomo II. 1945-1962. De Perón a Frondizi*, Buenos Aires, Hyspamerica, 1981.
- QUATTROCCHI-WOISSON, DIANA, *Los males de la memoria. Historia y política en la Argentina*, Buenos Aires, Emecé, 1995.
- RAIMUNDO, MARCELO, “Acercas de los orígenes del peronismo revolucionario”, en Hernán Camarero, Pablo Pozzi y Alejandro Schneider (comps.), *De la Revolución Libertadora al menemismo*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2000.
- REYES, FRANCISCO, *Identidades militantes. Partido, rituales políticos y Nación en los orígenes del radicalismo y el socialismo argentinos (1890-1912)*, tesis doctoral inédita, Rosario, Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario, 2016.
- ROUQUIÉ, ALAIN, *Poder militar y sociedad política en la Argentina. Tomo II 1943-1973*, Buenos Aires, Emecé, 1982.
- SCHNEIDER, ALEJANDRO, *Los compañeros. Trabajadores, izquierda y peronismo. 1955-1973*, Buenos Aires, Imago Mundo, 2005.
- SMULOVITZ, CATALINA, “En busca de la fórmula perdida: Argentina, 1955-1955”, *Desarrollo Económico*, vol. 31, n.º 121, Buenos Aires, 1991, pp. 113-124.
- SPINELLI, MARÍA ESTELA, *Los vencedores vencidos: el antiperonismo y la “Revolución Libertadora”*, Buenos Aires, Biblos, 2005.
- SURIANO, JUAN Y LUCIANA ANAPIOS, “Anarquistas en las calles de Buenos Aires (1890-1930)”, en María Zaida Lobato (ad.), *Buenos Aires. Manifestaciones, fiestas y rituales en el siglo XX*, Buenos Aires, Biblos, 2011, pp. 77-100.
- SVAMPA, MARIESTELLA, *El dilema argentino: civilización o barbarie*, Buenos Aires, Taurus, [1994] 2006.
- TCACH, CÉSAR, “Obreros rebeldes, sexo y religión en el origen del peronismo cordobés”, en Darío Macor y César Tcach (comp.), *La invención del peronismo en el interior del país*, Santa Fe, Ediciones UNL, 2014.
- TODOROV, TZVETAN, *Los abusos de la memoria*, Barcelona, Paidós, [1995] 2008.
- VERÓN, ELISEO Y SILVIA SIGAL, *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*, Buenos Aires, Eudeba, [1986] 2014.
- VIGUERA, ANÍBAL, “El Primero de Mayo en Buenos Aires, 1890-1950: evolución y usos de una tradición”, *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. E. Ravignani”*, n.º 3, Buenos Aires, 1991, pp. 53-79.
- WILLIAMS, RAYMOND, *Marxismo y literatura*, Barcelona, Península, [1977] 2000.
- YERUSHALMI, YOSEF HAYIM, *Los usos del olvido*, Buenos Aires, Nueva Visión, [1988] 2006.
- ZANATTA, LORIS, *Perón y el mito de la nación católica. Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo (1943-1946)*, Buenos Aires, EDUNTREF, [1999] 2013.

